

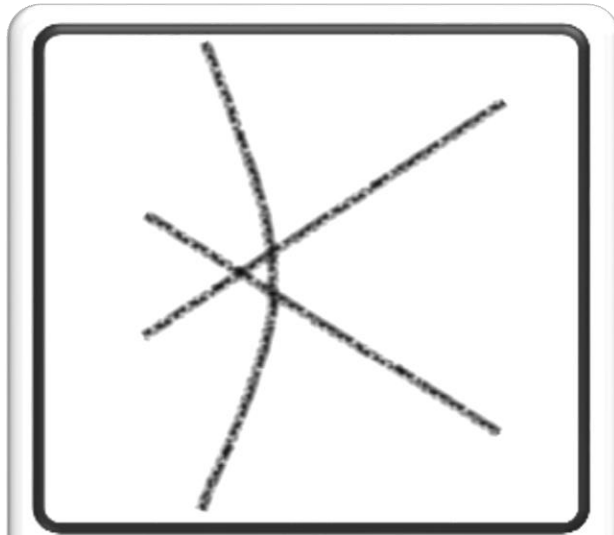


# "KARMA"

## No.1

**Un héroe diferente**

**Por: Iván Mancilla Cartas**



Karma

Karma

No. 1

**Primera edición: 14 Junio 2018**

*Autor: Iván Mancilla Cartas*

En la actualidad, nuestro país vive sumergido en violencia, resultado de la corrupción, mafia y poder de los más altos rangos del gobierno y autoridades. Parece que nunca terminará, pues los mismos ciudadanos se dejan convencer por estas entidades e instituciones de maneras cada vez más simples, y en algunos casos por las formas violentas.

Ante todo esto, en una bahía turística e industrial del pacífico del país llamada “Puerto de Navidad” nace un héroe fuera de lo común, que gracias a un accidente se convertirá en un vigilante castigador de los maleantes en su ciudad. Un vigilante llamado “KARMA”...

Rodrigo era un joven estudiante de Comercio que trabajaba en un restaurante y que su pasatiempo era surfear en las olas de la bahía del “Puerto Navidad”, una región al noroeste del país. Aunque era estudiante responsable tenía un defecto, fumar marihuana, hábito que nunca imaginó le cambiaría la vida.

Personajes:

Rodrigo Lenin – (Karma)

Armando Lenin – (Abuelo de Rodrigo)

Armando Lenin Rodríguez – (Padre biológico de Rodrigo)

Leonardo – (Mejor amigo de Rodrigo)

Don Nicanor – (Restaurantero)

Don Ernesto – (Jefe de la Mafia)

Razo – (Sicario)

Pedro Quintanilla – (Químico)

Alicia Menchaca – (Agente Federal)

Ricardo Martínez – (Agente federal)

Mary – (Mejor amiga de Rodrigo y Leonardo)

KARMA...

Un inicio inesperado...

“-Recuerda esto: Un hombre no decide por el destino de los demás, es el destino el que decide por ellos...”

Rodrigo se encontraba recostado sobre una roca, decidiendo que hacer. Entre la lluvia y la obscuridad de la noche, no lograba tomar una decisión tan importante. Una decisión que cambiaría su vida. Buscaba venganza, la cual apenas comenzaba.

A solo algunos metros se encontraba un auto blindado, en la cajuela tenía atado un asesino de la mafia. Solo se escuchaban los golpes desde adentro de aquel hombre intentando salir.

Mientras tanto en la mente de Rodrigo pasaba esa frase que escuchó de Armando Lenin, su abuelo materno, quien lo cuidó desde su primer año de nacimiento.

Esto lo hizo recordar un año atrás cuando mientras trabajaba en un restaurante, tuvo la visita inesperada de alguien que nunca se imaginó volver a ver.

1 año antes...

Rodrigo- ¡Don Nicanor buenos días!

Don Nicanor- ¡buenos días Rodrigo!, hoy llegas temprano ¿eh?

Rodrigo- como siempre don Nicanor, como siempre.

Don Nicanor- ¡sí! ¡Claro...! ¡Ah por cierto! vino una persona a buscarte, un hombre entre 35 y 40 años, 1.70, robusto, moreno claro, y algo canoso. No me quiso dar su nombre, pero dijo que volvería más tarde... la verdad nunca lo había visto. Como que no es de aquí.



R- ¿Un hombre entre 35 y 40 años?, ¡vaya! eso si es sorpresa para mí, la verdad no sé quién será, igual si viene al rato lo averiguaremos, estaré en la cocina limpiando, si llega avíseme de favor...

Don Nicanor- ok, te avisaré.

Rodrigo limpiaba la cocina mientras se preguntaba quién podría ser ese hombre que fue a buscarlo, pues, aunque tenía conocidos en su localidad sentía que esta vez era alguien muy diferente, ya que Don Nicanor también conocía gente de por ahí y él ni siquiera supo decirle quien era.

Don Nicanor- Rodrigo apresúrate con los guisos de hoy ¿quieres? ¡Ya está por llegar la clientela de la mañana!

Rodrigo- ya quedó señor, ¡estoy en eso!

Don Nicanor- ayúdame a servir, Reina no creo que venga hoy, esa muchacha no sé porque la contraté, ya me ha faltado 3 veces, creo que buscaré a alguien más la semana que entra.

Rodrigo- Señor, es Ud. muy bueno con las personas ¿sabe?, Debería ser un poco más duro. Incluso las veces que faltó se las pagó.

Don Nicanor- Si, lo sé, pero una vez que te inculcan ciertos valores estos están en tu sub consciente por mucho tiempo, y en ocasiones no te dejan comportarte de otra forma. Probablemente tendrá buenas razones para faltar. Hablaré con ella si regresa.

R- Bueno pues mientras regresa hay que preparar todo para el rato.

Don Nicanor- ok, pues, a trabajar...

Eran las 10am y un hombre entró al restaurante, tomó una mesa y se sentó, Rodrigo se acercó para ofrecerle el menú y al verlo se dio cuenta que tenía la misma descripción que le dio Don Nicanor. De repente algo extraño sintió, tanto que ni siquiera pudo preguntarle nada, antes que eso ese hombre lo miró fijamente con una expresión de gusto, se levantó y le preguntó:

¿- Rodrigo ¿eres tú?

R- Si ¿dígame en que puedo ayudarle?

Se dio cuenta que su forma de hablar daba la impresión de que se forzaba levemente, como si no pudiera respirar adecuadamente, con una voz un poco ronca.

¿- Vaya, si has crecido bastante, parece que el tiempo pasa muy rápido.

R- No entiendo señor, ¿lo conozco?

¿- ¿Sabes? Aún recuerdo ese día cuando naciste, tu madre y yo éramos muy jóvenes.

Esas palabras dieron a entender todo a Rodrigo, por fin sabía quién era ese hombre. Nunca lo había visto en persona, lo único que tenía su abuelo era una foto cuando era muy joven pero esa apariencia actual no le daba muchos detalles de su identidad. Molesto y sorprendido le contestó:

R- creo que debería irse, mis padres murieron hace mucho tiempo, con permiso.

Rodrigo se retiró dejando al hombre sólo, este simplemente bajó su mirada y se retiró del lugar se fue. Una parte de Rodrigo sabía que ese hombre era su padre, pero por el momento y su enojo no quiso ni siquiera preguntar la razón de todo y simplemente prefirió evitarlo.

DN- y bueno, ¿Quién era?

R- Alguien que no debía venir a verme, solo eso Don Nicanor.

DN- Vaya, entiendo muchacho. Bueno, creo que debemos apresurarnos y seguir ya que hay gente en las mesas.

R- Enseguida señor.

El resto del día fue para Rodrigo extraño, no dejaba de pensar en ese hombre, cuestionándose muchas cosas. Su mente divagaba por esa visita inesperada mientras regresaba a su casa.

17 años atrás, sus padres lo habían dejado, su madre Beatriz Ocampo murió en el parto y su padre Armando Lenin Rodríguez, un hombre de 20 años que no quería responsabilidades, se fue al extranjero a trabajar prometiendo volver por su hijo, quien habría quedado en manos de su abuelo Armando Lenin de 45 años; viudo y que vivía en una colonia popular de puerto Navidad.

R-¿ahora después de 17 años quiere regresar y arreglar todo?, ¿Quién se cree? ¿Acaso piensa que todo esto es fácil de perdonar?, ¿solo así porque así? No lo necesito, nunca lo hice y menos ahora.

Rodrigo pensaba al respecto, sabía que esto no se quedaría así, y que su padre volvería a buscarlo, solo que esta vez estaría mejor preparado. Tenía que sacarlo de su vida, o probablemente si recibiera algún buen argumento y excusa para dejarlo podría perdonarlo, pero no estaba seguro de eso.

Mientras se dirigía a casa después del trabajo, se encontró a su amigo Leonardo, quien trabajaba cerca del restaurante de Don Nicanor, y por un momento Rodrigo dejó de pensar en eso que lo acechaba.

Leonardo- ¡Ey Rodrigo, acá estamos!

R-¡Ey Leonardo!, ¿qué paso?... ¿ya saliste de trabajar tan temprano?

L- No men, si te contara... hubo un asesinato donde trabajo

R-¿En serio? ¿Y qué paso?

L- Todo fue terrible amigo; estábamos atendiendo a una pareja, un hombre como de 30 años y una joven como de 20, muy guapa, por cierto. De repente otro hombre entró y sin mediar palabras le disparó enfrente de todos, la policía llegó, hizo sus preguntas y pues como yo soy menor de edad simplemente me dijeron que me retirara, don Luis me dijo que estaba bien y me dejó salir.

R- Vaya, eso sí es terrible. ¿Y al asesino?

L- Pues ya vez, con rumbo desconocido. Parece que esto está cada vez peor en nuestro país ¿no crees?

R-Parece que sí. No queda otra que seguir trabajando bien.

L- ¡Ey mira!, es Mary, ¿qué onda?

Mary- ¡Qué onda! ¿Qué hacen?

R- Aquí nomás, platicando sobre el asesinato de hace rato.

M- Sí, supe por FB, ¿no fue donde tú trabajas Leonardo?

L-Sí, exactamente le estaba contando a Rodrigo lo sucedido. Vaya que si me asusté.

M- Bueno al parecer este día fue terrible, vayamos a la plaza por un refresco ¿va? yo invito, hoy me pagaron.

R- No, no, no, nosotros invitamos, ¿cierto Leonardo?

L- pf, claro, vamos.

L-vamos a surfear un rato, ¿qué dices?

R- Claro, deja voy por mi tabla.

Rodrigo acostumbraba a reunirse con sus amigos en bahía navidad, una playa que se encontraba no muy lejos de su casa en la cual generalmente había buenas olas para surfear.

Un par de horas después...

R-Leonardo necesito algo de ya sabes, motivación.

L-Si me imagino, ven tengo algo bueno.

M- ¿oigan muchachos me llevan?

L- ¿Sabes a lo que vamos no?

R- vamos Leonardo, no seas así, además no creo que Mary se asuste por esto.

M- parece que me acaban de conocer ¿eh?

Leonardo había conseguido hierba con un amigo suyo, al parecer era selecta por así decirlo, ya que su costo fue mayor a lo habitual.

R- oye amigo, esta hierba es buenísima, ¡vaya que sí!

L- es excelente ¿no te lo dije?

M- ¿díganme que sienten?

L- ¿quieres probar?

M- mm no gracias, mejor me fumo uno normal.

R- ¿y donde dices que la conseguiste?

L- ya sabes, un primo de un amigo y eso.

R- bueno si tú lo dices. Me voy a casa, mi abuelo debe estar preocupado. Además, debo terminar un trabajo para mañana en la escuela.

M- igual yo, nos vemos mañana... bye.

Leonardo detuvo un momento a Rodrigo para comentarle algo.

L- Oye, sé que tienes dificultades para pagar tu escuela y todo eso, ¿tengo un trabajo te avientas?

R- ¿De qué se trata?

L- Solo es de cubrir unos turnos de seguridad en la estación principal de ferrocarril en el sur.

R- Bueno claro. ¿Y cuánto pagan?

L- Son 500 el turno, pero es de 12 horas y serán solo 3 días. El turno es por la noche.

R- Me parece bien, ¿pero no será algo peligroso? Dicen que hay mucho malandrín por ahí.

L- Ah no te preocupes, la mayoría que han cachado ahí son solo vagabundos que no tienen dónde ir, o algún cabrón fumando mota, pero nada tan malo.

R- mmm bueno, la paga no es mala y la verdad necesito el dinero. Mira te marco al rato y te digo ¿ok?

L- Ok, me avisas. Bueno así quedamos, nos vemos...

R- Nos vemos...

Ambos se despidieron. Rodrigo quedó con la idea en su mente sobre ganar ese dinero. Se preguntaba qué tan riesgoso sería. Al final él sabía que necesitaba mucho algo de ayuda económica y con su trabajo actual no lograba avanzar mucho. Pero antes tenía que hablarlo con su abuelo para que le diera el permiso.

Mientras, en otra parte de la bahía... se realizaba una carga a furgones de ferrocarril de un material un poco inusual...

Don Ernesto, un capo de la mafia, hacia el trato con Pedro Quintanilla, un farmacéutico corrupto de una empresa reconocida. La carga era una fusión química de planta de mariguana con químicos radiactivos que expandían en el cerebro la dosis y provocaban en el usuario la necesidad de su uso aumentada en 3 veces provocando aún más viciosos a los compradores. A diferencia del cannabis normal esta ya se consideraba estupefaciente sintético y era aún más peligroso para los torrentes sanguíneos, además de ser más adictivo como la heroína o cocaína.

X-señor, el cargamento ya está listo.

Pedro Quintanilla- Recuerde don Ernesto, debido a la complejidad del manejo de esta carga es muy importante seguir el protocolo debido, si no, puede haber un accidente y sería mortal. El personal especializado estará esperándolos en el laboratorio para crear la mezcla con el químico radiactivo. Ellos ya tienen todas las instrucciones.

Don Ernesto- entiendo y fue un placer hacer negocios con Ud.

¡Bueno muchachos ya saben que hacer!, ¡carguen todo y vámonos! – ¡si señor!... ¡ya oyeron, vámonos!

Era un comando armado como de 35 personas en varios automóviles, los cuales a la orden subieron de inmediato y se retiraron en caravana.



Rodrigo volvía a casa con su abuelo paterno; el Sr. Armando Lenin. Como cualquier familia de la localidad; Rodrigo y su abuelo tenían dificultades económicas moderadas. Rodrigo era buen estudiante y había recibido una beca de una institución del gobierno, la cual también era muy baja y solo podía cubrir gastos de transporte y algunos pagos escolares. Don Armando vivía de su pensión del seguro social que apenas daba para los pagos básicos.

-¡Papá! -Exclamó Rodrigo mientras ingresaba a su casa – ¿dónde está?

Rodrigo llamaba “papá” a su abuelo. Igual lo había criado, y sentía mucho cariño y respeto por él.

Se dirigió a un pequeño taller que tenía detrás en el patio. Su abuelo era una persona que le gustaba estar ocupado y detrás en el patio instaló un pequeño taller de aparatos que reparaba. La gente de ahí lo conocía como “el técnico” ya que llevaban desde planchas hasta televisores para que les echara un vistazo y repararlos. No era un técnico profesional, pero al menos se mantenía ocupado y de igual forma sacaba algo de dinero extra.

Don Armando- Rodrigo, llegaste. Qué bueno, ¡oye! ayúdame con esto ¿sí? Necesito moverlo a un lado para poner estos aparatos.

R- ¡Claro!, ¿dónde lo ponemos? – preguntó Rodrigo mientras le ayudaba a tomar un mueble que le habían llevado a su abuelo como estante para sus herramientas.

DA- ¡Aquí mira!, gracias. ¿Cómo te fue con don Nicanor?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

